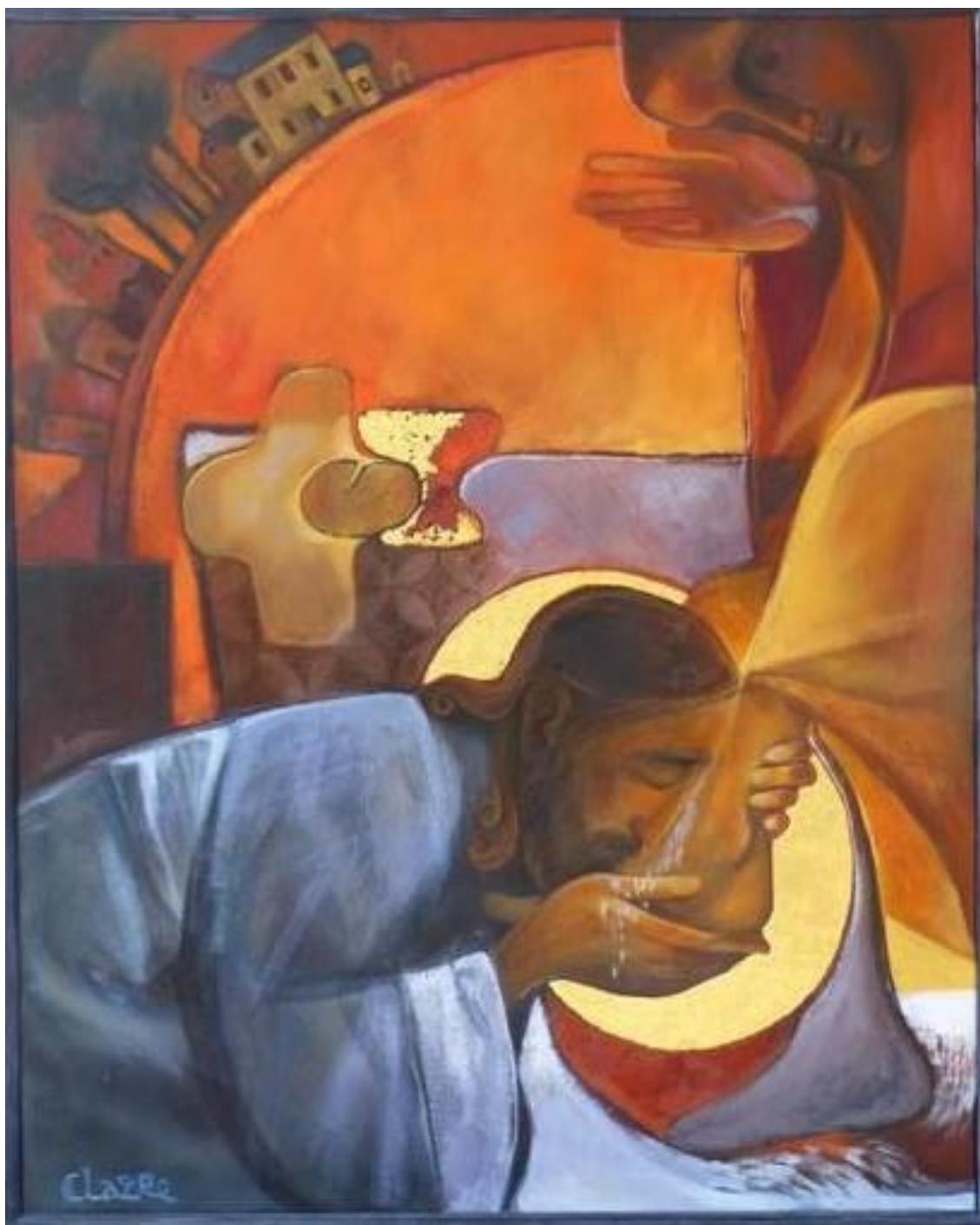


Semana del matrimonio

EL LENGUAJE DEL AMOR



“Si yo, que soy el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros” (Jn 13, 15).

Indicaciones previas:

Esta ceremonia de lavatorio de pies para matrimonios puede realizarse dentro de la semana del matrimonio, o en algún otro momento del año, dentro de un retiro, etc...

Aunque probablemente la mayoría de las parejas que acudan habrán recibido el sacramento del matrimonio, también pueden participar otras casadas civilmente o en uniones de hecho, siendo una actividad pastoral para las primeras y de primer anuncio para las demás.

Los cantos propuestos son simplemente indicativos.

Las reflexiones y comentarios son meramente inspiradoras.

LUGAR: La capilla de una Iglesia, la cripta o una sala adecuada. El lugar ha de permitir que los matrimonios se sienten por parejas, uno al lado del otro y que en el momento oportuno puedan hacer el lavado de pies.

Duración: 1h 30'

Preside el sacerdote o diácono o pastoralista que forma parte del equipo de equipo de pastoral familiar que organiza el encuentro.

Anima y conduce uno o diversos matrimonios acompañantes.

Material necesario:

- Para cada pareja, **una jarra** de agua, **un recipiente** sobre el que descansar un pie y recoger el agua vertida, **una toalla y una estampa** en tamaño A8 (la cuarta parte de un A4) con el icono sobre el lavatorio de pies en el anverso y con la oración que los matrimonios rezarán en el reverso.¹
- Adicionalmente, puede ayudar disponer también de:
 - Un icono con una imagen del lavatorio de pies de tamaño grande (aproximadamente 1 m de alto) para situarlo frente al altar. Puede imprimirse en una empresa de servicios de edición en cartón de foam.
 - Unas velas para poner frente al icono.

¹ En documento aparte se han maquetado 4 ejemplares de un icono en una página y la oración en la siguiente, para que al imprimirse a doble cara puedan obtenerse 4 estampas de cada hoja.

ESQUEMA DEL ENCUENTRO.

- 1.** Acogida e introducción.
 - a. Palabras de acogida y planteamiento de la sesión (2')
 - b. Reflexión inicial. El desafío del matrimonio (3')
 - c. Dinámica ¿cómo hablar el lenguaje del amor de Dios? (10')
 - d. Propuesta de paso adelante: la necesidad de un corazón nuevo (1')
 - e. Canto: María mírame (4')
- 2.** A la luz de la Palabra
 - a. Lectura del Evangelio (5')
 - b. Comentario y meditación (10')
- 3.** Lavatorio de pies por parte de los matrimonios
 - a. Palabras previas (5')
 - b. Rito del lavatorio de pies (10')
 - c. Canto (6')
 - d. Recepción de la experiencia vivida (10')
- 4.** Conclusión y cierre.
 - a. Palabras conclusivas (3')
 - b. Bendición final (1')
 - c. Canto final (3')



1.- ACOGIDA E INTRODUCCIÓN

a) Palabras de acogida y planteamiento de la sesión (2')

Matrimonio acompañante

Queridos matrimonios:

Seáis bienvenidos a este **encuentro** que se celebra dentro de las actividades de la Semana del Matrimonio. Ha sido **pensado para** que nos ayude, como matrimonio, a **crecer en el amor a Dios y en el amor mutuo**. **Dios nos ha hecho para Él**, así que **todo lo que hacemos debería servir para que su amor se haga presente entre nosotros**, pero, por desgracia, nuestra forma de hacer las cosas nos lleva, con frecuencia, a la separación y división. Hoy nos proponemos trabajar cual puede ser la causa de que esto sea así y ver cómo podemos salvarnos de esa dinámica.

El encuentro constará de 4 partes:

- en la primera, trataremos de entender que todas las circunstancias pueden ser ocasiones para expresar el amor y que el lenguaje del servicio es una forma privilegiada de hacerlo.
- en la segunda, conectaremos con el Evangelio y veremos cómo Jesús nos enseña que el grandioso amor de Dios puede ser expresado mediante un sencillo gesto de servicio.
- en la tercera, replicaremos el humilde gesto de Jesús entre nosotros y así podremos experimentar que nuestros más sencillos gestos de amor pueden ser expresión del gran amor de Dios.
- y en la cuarta, a modo de conclusión, nos proyectaremos hacia el futuro pensando que en esta forma de vivir lo cotidiano como expresión del amor de Dios se encuentra la clave de nuestra felicidad conyugal y la salvación del mundo.

b) Reflexión inicial. El desafío del matrimonio. (3')

Matrimonio acompañante.

“Cuando un hombre y una mujer se enamoran, Dios les ofrece un regalo, **el matrimonio**”, nos dice el Papa Francisco. “El matrimonio es un don maravilloso, que tiene en sí mismo el poder del amor divino: fuerte, duradero, fiel, capaz de recuperarse después de cada fracaso o fragilidad”².

Sin embargo, en nuestra vida familiar también está presente la dificultad y el desencuentro. Separados de Dios, podemos llegar a sentirnos tentados de pensar que esas dificultades o fracasos son insuperables y que nuestra vida matrimonial ha fracasado.

Las desavenencias siempre aparecen en las cosas concretas. Después del enamoramiento vuelve la “normalidad”. En el lavabo hay siempre cabellos y en el espejo hay pequeñas manchas blancas que limpiar. En lugar de conversaciones sobre “¿dónde vamos a cenar esta noche?”, aparecen preguntas molestas “¿por qué no has comprado la leche que te he pedido?”.

Dentro de nuestro matrimonio reaparecen los dos individuos que ya éramos sin estar fundidos: cada uno con sus deseos individuales, sus emociones contrapuestas, sus pensamientos e interpretaciones de la realidad dispares y sus patrones de conducta discordantes.

² Discurso del Papa Francisco en la Inauguración del X Encuentro Mundial de las Familias, 22 de junio de 2022.

El trabajo, los gastos, los niños, los suegros agotan nuestra actividad. Nos entregamos a hacerlo todo y, aun así, parece que no sirve de nada. Nuestras baterías se vacían y aparece la tristeza y el abatimiento. Ver nuestro matrimonio convertido en un campo de batalla es lo peor que nos puede pasar. Cuantas parejas, dolidas y heridas se ven abocadas a la triste alternativa de vivir una vida resignada o romper.

La Buena Noticia del Evangelio de la Familia es que Dios sostiene nuestro matrimonio y lo ha pensado como un camino privilegiado para crecer en su amor. Dios nos quiere con locura y su amor no es un mero sentimiento sujeto a la volatilidad, es también una determinación fiel y perseverante. No responde a un mero instinto que huye frente a las dificultades, sino que brota de su libre decisión amorosa.

En Jesús, el amor de Dios adquiere una dimensión especial, del todo divina pero que se manifiesta con el lenguaje del amor humano. El matrimonio es el regalo que Dios nos ha dado para que nuestros pequeños gestos cotidianos expresen su amor. **Necesitamos un corazón que así lo sienta y lo viva.**

Este corazón supone **una actitud vital**, una forma de pensar que consiste en decir: “estoy casado contigo, **decido** velar por tus necesidades **y te lo muestro** con todo lo que pueda”. De esta manera, todo lo que hagamos servirá para hacernos crecer en el amor a Dios y el amor mutuo. De nuestro corazón surgirá el lenguaje del amor de Dios y nuestras baterías volverán a llenarse de su amor.

c) Dinámica ¿cómo hablar el lenguaje del amor de Dios? (10')

Matrimonio acompañante

El amor de Dios lo ve todo como una oportunidad para expresarse (notad la diferencia con respecto a la concepción romántica del amor que lo confunde con los sentimientos que, como bien sabemos, pueden ser de atracción o de repulsión). Cuando lo que hacemos nos deja insatisfechos, infelices, debemos preguntarnos qué es lo que falla. ¿Falla esa actitud previa que nos permite verlo todo como una oportunidad para expresar el amor?

Pensemos en **“porqué” las hacemos las cosas?** ¿Por obligación? ¿por miedo? ¿para sentirnos importantes? ¿para demostrar que somos perfectos, intachables? ¿para conseguir algo a cambio? ¿para no sentirnos culpables? ¿por resentimiento?, ¿para culpabilizar al otro?

Todas esas actitudes constituyen en sí mismas un mal

planteamiento de vida. Es obvio que no nos conducirán a nada bueno. **Dios nos da la gracia de que nuestro corazón sea capaz de hacer las cosas para expresar el amor.**

Y ¿qué mejor manera de expresar el amor que hablar el lenguaje del amor que entiende nuestro cónyuge? Tomar la **decisión de hablar el lenguaje del amor de nuestro cónyuge** constituye en sí mismo **un acto de servicio.** De esto va el encuentro de hoy.

Hay infinidad de maneras de expresar el amor. ¿Sabemos cuál es lenguaje del amor que entiende nuestro cónyuge? ¿Sabemos qué es lo que valora nuestro cónyuge? ¿Qué es lo que le hace sentirse amado? Veamos cuales son los diferentes **lenguajes del amor humano:**

- **Palabras de afirmación:** son palabras cariñosas, alentadoras, bondadosas, de perdón, de humildad... entre los dos o incluso en público, en presencia de su familia, de los amigos...
- **Tiempo de calidad:** compañía, atención, escucha, conversación, no ser un “mar muerto” en el que nunca pasa nada, ni un río que no retiene nada de lo que pasa, practicar actividades agradables para el otro.
- **Regalos,** no hace falta que sean caros, pueden ser detalles, cosas que se salen de lo ordinario, de lo previsto. El mejor regalo es el de uno mismo, su presencia y cercanía al otro que quizás está haciendo un sobreesfuerzo con los niños, con los padres o en el trabajo y necesita sentir nuestro apoyo.
- **El contacto físico.** No siempre podemos cambiar las circunstancias, pero siempre podemos expresar el amor con gestos físicos, un beso, un apretón de manos, un abrazo, una caricia, relaciones íntimas...
- **Los actos de servicio:** hacer espontáneamente lo que la otra persona necesita y espera de nosotros. Nos queremos detener especialmente en estos actos porque son acciones sencillas, cotidianas que demuestran al otro que lo queremos: hacer la comida, poner la mesa, vaciar el lavaplatos, pasar la aspiradora, ordenar la habitación, cambiarle el pañal al bebé, recoger una receta médica... Requieren reflexión, planificación, tiempo, esfuerzo y energía. Son una forma privilegiada de transmitir el amor.

Todos estos gestos nos hacen sentir amados y con ellos comunicamos nuestro amor. Para practicar de forma intencional estos gestos lo mejor es saber cuáles son los que nuestro cónyuge valora de forma

especial. Muchas veces nos lo está diciendo de una forma indirecta y negativa, con sus enfados. En lugar de acoger esas llamadas de atención como una información privilegiada, nos revolvemos contra ellas buscando excusas.

Os invitamos a que penséis cuáles son las palabras, los momentos, los regalos, los gestos o los servicios que os gustaría recibir de vuestro cónyuge, que os ayudarían a sentiros más queridos y a que los anotéis en un papel.

[se reparten papeles y bolígrafos si hace falta]

Tomaros 5' para pensar en lo que os gustaría recibir, haced una lista que puede ser desde 1 simple cosa a 3 ó 4 peticiones. Se trata de cosas que si nuestro cónyuge decide hacer nos harán sentir amado.

Pensemos en cosas bien sencillas y concretas, como: que me ayude en las cosas de casa, que haga la cama, que guarde los zapatos en el armario, que lave los niños mientras hago la cena, que esté contento, que no me conteste mal, que hable bien de mis padres... Y luego intercambiáis el papel con vuestro cónyuge, junto con un beso. Al entregar ese papel convertís esas posibles exigencias en simples peticiones, en deseos que os gustaría ver correspondidos. El amor se da siempre con libertad.

Cada uno de vosotros lee detenidamente la lista de solicitudes que ha recibido, se ve un poco retratado, constata que son cosas sencillas y que sin embargo le son difíciles de hacer, siente que va a necesitar ayuda y guarda el papel cerca de su corazón. Ha recibido un regalo, la confidencia hecha por su cónyuge sobre lo que le gustaría recibir. Esta información es lo primero que necesitamos para entrar en el camino del servicio.

d) Propuesta de paso adelante. La necesidad de un corazón nuevo. (1')

Matrimonio acompañante

Ahora que ya sabemos lo que nuestro cónyuge espera, nos damos cuenta de que lo que necesitamos es un corazón dispuesto a servir. Y muy conscientes de esta necesidad nos dirigimos a María, para que ella nos lleve hasta el Señor que es el único que nos pueda dar un corazón que en todo sea capaz de amar y servir.

Nos dirigimos a María pidiendo que nos mire, que nos considere dignos de su amor, a pesar de nuestra dificultad para amar y para servir. Convencidos de que si ella nos mira, Jesús también nos mirará y su

amor misericordioso envolverá nuestro corazón y lo hará también capaz de amar y servir.

e) Canto: “**MARÍA MÍRAME**” (4’)

<https://youtu.be/KZpTMZy65y8?si=hc8DoSNp7Osuicfh>



Letra de la canción:

María, mírame
María, mírame
Si Tú me miras
Él también me mirará

Madre mía, mírame
De la mano llévame
Muy cerca de Él
Que ahí me quiero quedar

María, cúbreme con tu manto
Que tengo miedo, no sé rezar
Que por tus ojos misericordiosos
Tendré la fuerza, tendré la paz

María, mírame
María, mírame
Si Tú me miras
Él también me mirará

Madre mía, mírame
De la mano llévame
Muy cerca de Él
Que ahí me quiero quedar

Madre, consuélame de mis penas
Es que no quiero ofenderle más
Que por tus ojos misericordiosos
Quiero ir al cielo y verlos ya

María, mírame
María, mírame
Si Tú me miras
Él también me mirará

Madre mía, mírame
De la mano llévame
Muy cerca de Él
Que ahí me quiero quedar

María, mírame
María, mírame
Si Tú me miras
Él también me mirará

Madre mía, mírame
De la mano llévame
Muy cerca de Él
Que ahí me quiero quedar

En tus brazos quiero
Descansar



2.- A LA LUZ DE LA PALABRA.

a) Lectura del evangelio (5').

Matrimonio acompañante

Ahora, sintiéndonos con María ya cerca del Señor, nos preparamos para escuchar su Evangelio, su Buena Noticia. Jesús, consciente de la proximidad de su muerte, se reúne con sus discípulos en lo que será su última Cena. Jesús siente el peso de todas las cosas sobre Él. También nuestra necesidad de un corazón amoroso. Veamos qué es lo que hace para atender a esa necesidad.

[Una pareja de novios lee el evangelio]

Evangelio (Jn 13,1-15)

[Novio/a]

La víspera de la fiesta de Pascua, como Jesús sabía que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. Después echó agua en

una jofaina, y empezó a lavarles los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que se había puesto a la cintura.

Llegó a Simón Pedro y éste le dijo:

- Señor, ¿tú me vas a lavar a mí los pies?
- Lo que yo hago no lo entiendes ahora -respondió Jesús-. Lo comprenderás después.

Le dijo Pedro:

- No me lavarás los pies jamás.
- Si no te lavo, no tendrás parte conmigo -le respondió Jesús.

Simón Pedro le replicó:

- Entonces, Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza.

[Jesús le dijo:

[Novia/o]

- El que se ha bañado no tiene necesidad de lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. Y vosotros estáis limpios, aunque no todos. Como sabía quién le iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios».

Después de lavarles los pies se puso el manto, se recostó a la mesa de nuevo y les dijo:

- ¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis el Maestro y el Señor, y tenéis razón, porque lo soy. Pues si yo, que soy el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavarlos los pies unos a otros. Os he dado ejemplo para que, como yo he hecho con vosotros, también lo hagáis vosotros.

b) Posible comentario y meditación (10')

[Sacerdote, diácono o pastoralista]

En su hora decisiva, el corazón de Jesús no deja de rebosar de amor. Conoce al Padre que lo ha creado todo por amor. El cielo y las estrellas. Que ha creado las condiciones para que todo pueda existir. Que nos ha dado la vida y la capacidad para conocerlo y amarlo. Y siendo así las cosas, Jesús casi no tiene nada a su mano para expresar la grandeza de ese amor. Lo único que encuentra es una jofaina con un poco de agua. Y eso le basta.

Se levanta y sacándose su manto se prepara para expresar el extremo al que llega su amor. En el contexto de la época, son los esclavos los que lavan los pies de los señores. Jesús se pone de rodillas, como un esclavo, se agacha y con el jarro de agua se pone a lavar los pies de sus discípulos. ¡El maestro al que admiraban les lava los pies! Pedro se niega a que su Señor se humille. El Señor le da tiempo para entender: “Aunque ahora no comprendas más tarde sí lo harás”. En el fondo lo que pasa es no vemos la suciedad de la que debemos ser lavados. Tampoco nos gusta deber favores. El amor de Jesús quiere lavarnos del orgullo que no vemos, de las formas aferradas que tenemos de querer.

Pedro no lo entiende. Se resiste: “No me lavarás jamás”. De alguna manera intuye que, si se deja servir por el Señor, toda su vida va a cambiar. Todas las barreras que coloca frente a los otros se van a derrumbar. Si nos dejamos servir por el Señor, toda nuestra vida, como esposos, no podrá ser otra cosa que un servicio de entrega mutua. Jesús nos está diciendo, con su gesto, que no nos hace falta ponernos por encima de los otros para sentir que somos alguien. Al contrario, que si somos servidores, como Él, podremos reencontrarnos en el amor mutuo y la fraternidad.

Por ello, Jesús se mantiene muy firme frente a Pedro y le advierte de lo que supone no dejarse servir: “No serás ya de los míos si no me dejas hacer. No podrás llamarme amigo si no lavo hoy tus pies”. Con ese simple gesto de amor, Jesús lo que quiere hacer es darnos su corazón para que podamos amar. A nosotros nos cuesta el lenguaje del servicio. Él se hace nuestro servidor para que nosotros podamos practicarlo. Él aprovecha toda circunstancia para expresar su amor. En ese aprendizaje se juega nuestra salvación, nuestro matrimonio, nuestra humanidad.

Hacemos aquí un breve momento de silencio. El Señor se nos acerca también a nosotros para realizar su gesto de amor, para lavar nuestros pies. ¿Aceptaremos su gesto de amor? Comprendemos que si lo aceptamos nos convertiremos, como Él, en servidores. Hay que tomar una decisión.

[silencio de decisión]

Pedro ha tomado su decisión. Impetuoso como es, se ha pasado al otro extremo. Y ahora, para ser amigo de Jesús, quiere ser lavado de pies a cabeza. Jesús le frena los pies con una respuesta difícil de entender:

- “Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio”.

¿Cuándo nos hemos bañado? ¿Cuál es la suciedad de la que Jesús nos quiere limpiar? ¿Es que los discípulos se han bañado antes de la cena y se han ensuciado sólo los pies por el camino? Si Jesús dice “estáis limpios, aunque no todos” ¿por qué les lava los pies a todos? ¿Cuál es baño al que se refiere Jesús que nos ha dejado limpios y sin embargo con la necesidad de que el Señor nos lave los pies a todos?

Por el bautismo hemos sido lavados de todos nuestros pecados. Aun así, necesitamos el sacramento de la reconciliación. En la confesión el Señor nos vuelve a lavar siempre nuestras suciedades. Jesús conoce bien el corazón de sus discípulos. Sabe de qué tiene que lavarlos. Los ha visto peleándose para ser el más grande en el Reino de los Cielos. Los ha visto temblar, faltos de fe, ante las tormentas de este mundo. Los ha enviado a sacar demonios y los ha visto volver sin poder hacerlo. Les ha confiado lo que tenía que sufrir y Pedro, viendo que el camino era feo, ha querido apartarlo de su misión. Sabía que su amistad iba a ser traicionada muy pronto por uno de ellos. Todavía tenía que ver cómo sus amigos se dormirían mientras Él rezaba lleno de angustia. Todavía tenía que ver cómo Pedro, su escogido, lo negaba por tres veces. Jesús no les retira su amistad. Al contrario, se acerca a ellos para lavarles con su amor todas sus cegueras.

Jesús también sabe de qué debemos ser lavados cada uno de nosotros. Podemos ahora hacer un momento de silencio para intentar ver, iluminados por el amor de Jesús, todo aquello de lo que debemos ser lavados, todo aquello que nos frena a la hora de servir, todo lo que debe ser removido de nuestro corazón para poder amar a Dios, a nuestro cónyuge, a nuestros familiares y amigos con un corazón limpio y confiado.

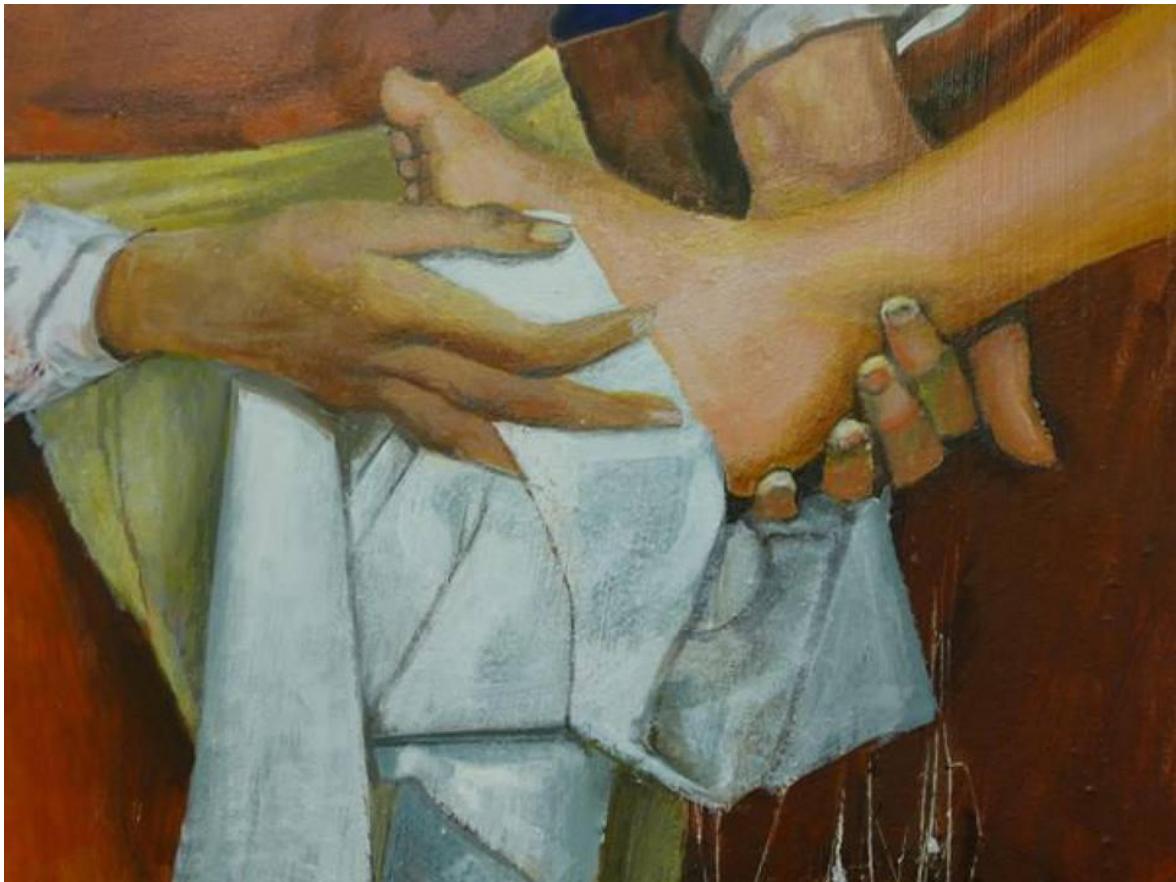
[silencio de iluminación]

Demos gracias a Jesús, porque con su gesto lava la suciedad que no veíamos, pero que está ahí impidiendo servirnos como esposos, como hijos, como hermanos, como padres, como conciudadanos.

Hagamos un momento final de silencio para agradecer al Señor su amor, su humilde gesto con el que nos muestra el gran amor del Padre. Sintamos la alegría por el agua que nos purifica, por la toalla que nos seca, por el abrazo que no merecemos.

[Silencio de agradecimiento]

Ahora sabemos que el Señor nos ha dado su corazón para que podamos amar con un amor puro. Y cada vez que se nos ensucie podamos recobrar, por el sacramento de la reconciliación, su limpieza.



3.- LAVATORIO DE PIES ENTRE LOS ESPOSOS

a) Palabras previas (5')

Un matrimonio acompañante.

Después de este encuentro con el Señor, ahora sí, nuestro corazón está preparado para nuestro encuentro como esposos. Para practicar el lenguaje del servicio mutuo. El gesto del Señor tenía esa intención. Él nos lo ha pedido con toda claridad: “Si yo, que soy el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros”.

Lo vamos a hacer tal como Él nos lo pidió. Los esposos os preparáis para servir a vuestras esposas. De rodillas, la ayudáis a descalzar uno de los pies. Las esposas os preparáis para recibir el gesto de amor de vuestro esposo. Los esposos, primero, rezáis la oración que tenéis en el reverso del icono que ahora, junto al jarro de agua y la toalla, os es entregado. Vertéis el agua sobre el pie de vuestra esposa, lo secáis, lo besáis y la ayudáis a vestir.

Y luego, sois las esposas las que, de rodillas, frente a vuestro esposo, lo ayudáis a descalzar un pie. Rezáis la misma oración y luego laváis, secáis i besáis el pie de vuestro esposo.

Con este gesto simbolizamos que queremos ser seguidores de Jesús, servidores como Él, imitadores de su entrega, amor y perdón.

Este acto de servicio mutuo marcará el futuro de vuestro matrimonio y os convertirá en signo del amor de Jesús a la Iglesia y al mundo entero para que éste pueda conocerlo.

[Se reparten las jarras, recipientes, toallas e iconos con la oración en su reverso].

Oración para el lavatorio de pies:

Yo, N. te lavo a ti, N., los pies como señal de que quiero acoger no sólo tu belleza y bondad, sino también tus fragilidades y necesidades, tal como lo hace el Señor. Con su gracia quiero estar contigo siempre, en los momentos de dificultad y de alegría, ser tu fiel ayuda y que juntos podamos ser testimonios del amor de Dios. Amén.

b) Rito del lavatorio de pies entre los esposos (10')

[Mientras dura el lavatorio puede sonar una pieza de música instrumental].

Pieza sugerida: Margarita Rizza

<https://open.spotify.com/playlist/4AxPZN19KGJTLefKfounPs?si=28sQ1ZJ9RKAxwR6DylxA>



[Los esposos realizan el lavatorio y una vez finalizado, el matrimonio acompañante apunta un paso más].

Este gesto de servicio entre vosotros es también un gesto que os une para servir juntos a las personas con las que vivimos. Juntos podéis unir vuestras manos y rezar por todos los que sufren mientras oímos la plegaria de esta canción.

c) Canto: NOCHE, (6')

<https://youtu.be/G-kGoaZxFpA?si=6qOOtdpovZUi8Zk9>



d) Recepción de los comentarios de los esposos (10')

Matrimonio acompañante

Ahora es el momento en el que quien lo deseé puede expresar libremente en voz alta su oración, su sentimiento de agradecimiento, de reconciliación, de paz, su petición al Señor, su alabanza por la desmesura de su amor...



4.- CONCLUSIÓN Y CIERRE

a) Palabras conclusivas (3')

Matrimonio acompañante

Amados por el Señor entendemos que ser esposos significa expresar nuestro amor con gestos concretos de servicio hacia nuestro cónyuge y juntos hacia todos los necesitados. Hemos aprendido el lenguaje con el que nuestro cónyuge quiere ser amado. Jesús nos ha dado la fuerza para poder hablarlo. En nuestro corazón se ha abierto la capacidad de decir: "hoy te mostraré mi amor haciendo lo que sé que te gusta".

Gracias Señor por lavar la suciedad que no veíamos, por tu muestra infinita de amor. En la toalla con la que hoy nos hemos secado ha quedado nuestra suciedad. ¡Gracias Señor por ser la Buena Noticia para nuestras vidas!

Nuestra vida en común seguirá dándonos infinitas oportunidades de servir. La lista de deseos que hoy nos hemos intercambiado podrá ser aumentada con nuevas confidencias. El Señor nos dará la fuerza para amarnos con el lenguaje de su amor. No nos cansemos de acudir al Señor cuando nuestro amor flaquee, para que su proyecto de vida en común pueda realizarse en nuestras vidas.

¡Gracias Señor por tu bondad y misericordia!

Ahora nos preparamos para concluir este encuentro recibiendo la bendición final.

b) Bendición final (1')

Sacerdote o diácono con las manos extendidas

Que Dios omnipotente
os conceda su felicidad.

R. Amén.

Que el Hijo Unigénito de Dios,
con su misericordia,
os asista en las horas favorables y en las adversas.

R. Amén.

Que el Espíritu Santo
llene vuestros corazones de su amor.

R. Amén.

c) Canto final: HASTA LA LOCURA TE AMO SEÑOR (3')

https://youtu.be/_Wi3OYsdS2A?si=Mu3L5iKNDdC194a-

